

CRITERIO DE EDICIÓN

Es esta una edición paleográfica de una compleja constelación de manuscritos de la primera mitad del siglo XIX. En rigor, dos grandes grupos: la selección de poemas de diversa autoría (que integra la *Colección de poetas del Río de la Plata*), y el *Vocabulario* que la complementa. Por eso, lejos de modernizar la ortografía y la sintaxis siguiendo las normas actuales, se reproducen una y otra tal como están en los manuscritos. Se ha tomado esta decisión para respetar el proceso creativo contradictorio y entrecortado del ambicioso e inconcluso proyecto. Preservar el estado original de los textos, con las salvedades que se expondrán a continuación, antes que nada es de una inestimable riqueza para la historia del español en el Río de la Plata en sus aspectos ortográficos, fonético-fonológicos, morfológicos, sintácticos y léxicos. Todo esto se perdería si se procediera a adaptar el lenguaje a la preceptiva contemporánea. En este plano tiene mayores créditos el que denominamos *Vocabulario*, preparado como medio explicativo de términos, personalidades, acontecimientos, lugares, flora y fauna referidos en los poemas. No sólo para las ciencias del lenguaje, sino también para la historia política, la etnografía y aun para las ciencias naturales y la geografía este último documento es una herramienta privilegiada para la investigación contemporánea.

Por tres fuertes razones esta es la obra colectiva más singular en la historia de la escritura literaria decimonónica del Río de la Plata. Primero, por su carácter de compilación organizada por varios autores de formaciones diferentes en medio de una alargada guerra regional; segundo, por la presencia de muchas manos en su concreta factura; tercero, por el azaroso viaje del proyecto que no llegó a completarse a cabalidad. La serie poética interesa en sí misma, e importa por la disposición interna en la obra y en función de los criterios selectivos que se pueden atisbar. Los eruditos podrán

comparar versiones y transformaciones; los iniciados se encontrarán con una rara obra que pone en evidencia la notable capacidad informativa de aquellos hombres que, en tiempos de riesgo, podían aislar horas de sus vidas para salvar los primeros pasos de la lírica en la región, recreando un clima intelectual en el que la poesía ocupaba el centro de ese discurso y no su murmurante periferia.

Algunos autores agregaron notas a sus poemas, que no siempre fueron reproducidas en la *Colección...*, pero en el caso de que esto haya sucedido se lo advierte como ([Nota del autor]). Sólo en dos oportunidades los compiladores introdujeron notas a los poemas, aunque varias de ellas aparecen en el *Vocabulario*, lo cual se aclara en el momento oportuno ([Nota de los compiladores]). Por nuestra cuenta, insertamos algunas ([Nota del E.]), siempre a fin de precisar elementos del ritmo de escritura o como mínimos comentarios sobre la reproducción de textos antes escritos por otros (caso de la mayoría abrumadora de los poemas) o por varias manos (caso del *Vocabulario*). Por lo tanto se ha evitado construir una edición crítica, a pesar de rozar este objetivo, si se entiende por tal la clarificación del origen del texto, su discusión en el aparato de notas explicativas e interpretaciones sobre el trabajo lingüístico y estético. Las intervenciones que llevamos a cabo en el original se originan en cuatro tipos de dudas: 1) cuando se repite una palabra escrita de dos maneras diferentes, aun en la misma línea, en cuyo caso —como en otros desarreglos similares—, se introduce entre corchetes la locución latina que significa *así en el original*: [sic]; 2) cuando los autores dejan un blanco en el manuscrito, ya sea porque ignoran la información que pretenden ofrecer, ya porque quisieron corroborarla en un futuro que nunca llegó; entonces, se deja constancia de esta ausencia con puntos suspensivos entre corchetes: [...]; 3) cuando, por evidente error del copista, se omite una letra, una sílaba o un signo esta carencia se restituye entre corchetes o en nota se da cuenta del problema o, en el *Vocabulario*, se reordenan alfabéticamente

las entradas; 4) cuando no hemos podido descifrar lo escrito se advierte, también entre corchetes: [ilegible].

Se da a conocer fragmentos testados en el *Vocabulario* en notas al pie. Recuperamos estos pasajes porque muestran el *work in progress* de un documento excepcional, justamente para verlo como una labor que se tejía cotidianamente cuando se estaba construyendo una obra literaria, entre individual y colectiva, cuando aún estaban vivos la mayor parte de los hombres decisivos en la independencia y las primeras épocas republicanas (Artigas, San Martín, Rosas, Oribe, Lavalleja, Rivera, etcétera). El resto del texto se mantiene leal al manuscrito, aunque hiera la percepción del desprevenido lector que *Bracil* siempre se escriba de ese modo, o que determinado artículo o ciertos monosílabos a veces lleven tilde y otras veces no, incluso con diferencia de pocos versos, o que por momentos las preposiciones, en ocasiones acentuadas, se encuentren unidas a los artículos.

Fueron reparadas dos situaciones anómalas, propias de la frágil condición del emprendimiento. La mayoría de los textos asignados por los compiladores a Juan Crisóstomo Lafinur en realidad pertenecen a Juan Cruz Varela, cuyo nombre sólo figura en el *Vocabulario* asociado a la acción de Cangallo. Para mayor sorpresa, estos poemas que se intercalan dentro del membrete autoral de Lafinur no aparecen en un grupo compacto, es decir en un bloque que por distracción se hubiera salteado quien —o quienes— numeraron el manuscrito, o quien lo hizo encuadernar, si es que el que nos ha llegado era el orden final, de lo que se puede dudar con buenos fundamentos. Cabría conjeturar que por lo menos se perdió el folio con la carátula que tenía el nombre de Varela, la que siempre aparece antes de los poemas escogidos. Lo mismo sucede con un poema de Manuel Inurrieta, que se atribuyó al Obispo Juan Agustín Molina. Es hartó probable que se hayan extraviado algunos poemas, aunque ninguno de los conservados se encuentra incompleto.

Decidimos seguir el orden en que llegó el manuscrito, manteniendo sus fallas, lo que nos obligó a preservar las piezas de Inurrieta y Varela dentro de la entradas correspondientes a Molina y Lafinur. En compensación, notificamos entre corchetes la legítima autoría. Para evitar confusiones, a la derecha de cada poema y en su correspondencia en el Índice —del que carece el original— se hace saber el nombre del autor legítimo.

Por último, sólo cuando se juzga imprescindible se informa sobre variantes radicales en las versiones de textos que han sido recogidos en obras individuales o en recopilaciones generales precedentes o posteriores, o cuando se ha podido hallar el origen en prensa de algunas piezas de autoría incierta. Asimismo, para una mejor contextualización de la lectura, traducimos los epígrafes en francés, encomendando la traslación al español de las cinco citas en latín a la Dr^a (cand.) Victoria Herrera, a quien agradecemos su competente y desinteresado trabajo.

Ha facilitado nuestra labor ecdótica la incorporación de las llamadas nuevas tecnologías, que también están cambiando las operaciones de trabajo sobre los manuscritos y hasta la noción misma de escritura. La trascripción debida a la escrupulosa labor de la investigadora Valentina Lorenzelli y la corrección posterior —que realizamos en conjunto—, fue posible desde la lectura de las fotografías electrónicas de los 275 folios del manuscrito depositado en el Museo Histórico Nacional. Estas fotografías, que suman un total de 309 —captando a veces un folio y otras dos—, fueron tomadas por el personal del Museo de acuerdo a las indicaciones precisas y gentiles de su directora, Mag. Ariadna Islas. El *Vocabulario* tiene una historia no menos curiosa. A principios de 2011, cuando ya estaba en vías de concluir la labor con la recopilación de poemas, hallamos viejas reproducciones de las *Notas* suplementarias entre los materiales custodiados por la Sección de Archivo y Documentación del Instituto de Letras (FHCE, UdelaR), donde se radicó este trabajo.

Los 85 folios que lo componen, fueron procesados electrónicamente –vía escáner– por Valentina Lorenzelli, procedimiento que hizo posible su ampliación y consiguiente legibilidad.

P. R.

[POEMAS]